



“He sido cuestionada muchas veces y de distintas maneras. He enfrentado prejuicios...”

ponerse en situaciones de dolor. Su primera lección fue a los 19 años, cuando su padre se suicidó después de una depresión de tres meses. Desde muy joven rechazó la negación: con el dolor, Jarpa va de frente.

—Para mí el dolor es un aprendizaje y yo creo que tiene que ver con lo femenino. Creo que las mujeres sabemos sufrir: saber sufrir es abrirnos al sufrimiento: ‘No me voy a morir, voy a sufrir hasta que esto lo pueda entender, assimilar’. No lo niego.

Le pasó también con sus investigaciones. Entre la angustia y la rabia que le provocaban sus lecturas, sintió que sus ojos se escondían detrás de un velo negro, o de un lente oscuro que nunca se sacaba. Cada noticia la leía con esa lupa y había noches muy angustiosas.

—Y eso es muy desquiciante. Piensa tú que yo tengo un archivo que siempre lo leo: es como un estudio para un asesinato, cómo cometer un asesinato. Dice cómo tiene que ser el asesino, cuáles son las principales armas para un asesinato, cuándo se debe recurrir al asesinato. Es un manual.

—*Usted tomó esta realidad y se le echó encima.*

—Me la puse bastante y por hartó tiempo. Voluntariamente. Y era obvio que me daba angustia y que miraba las cosas, todas las cosas, desde ese lugar. En un momento yo estaba leyendo los archivos de la masacre de Tlatelolco, en México, que (después generó) una obra que hice en 2013.

Pero un año antes, en 2012, cuando su hijo Vicente tenía ocho años, Voluspa tuvo que parar, hacer un alto en sus investigaciones. Fue después de que, una noche muy tarde, el niño se levantó de su cama y la vio llorando sobre los archivos de Tlatelolco. La miró fijamente y le preguntó hasta cuándo pensaba llorar arriba de esos

papeles. Para ella fue un mazazo.

—Y yo me dije: No. Yo no puedo seguir así. Eso para mí fue muy significativo. (...) Y cuando Vicente me lo dijo así, tan claramente, ahí se me produjo como una siguiente etapa. Me la produjo él. Yo dije: necesito tener la capacidad de elaborar esto.

—*Usted ya tenía mucha obra sobre el tema.*

—Sí. Pero la había hecho desde el dolor, desde la pena, desde la rabia, desde la denuncia, el choque. Y ahí dije: ‘Esto es para las generaciones futuras. ¿Cómo le voy a mostrar esto a mi hijo?’. ‘¿Cómo voy a transformar esto en algo que sea acaparador para los otros, las personas que van a existir en 200 años más?’.

Le cambió el *switch* con fuerza en 2012. Desde ahí comenzó a crear obras plásticas no solo para generar conciencia, sino, respuesta.

—Entendí que tal vez esa persona que lloraba frente a los papeles de Tlatelolco era yo cuando niña. Porque a mí me impresionaba mucho el mundo en que vivía. Siempre me impresionó mucho la violencia del mundo. (...) Pero al ser interpelada de esa manera, fue como: ‘No, yo tengo una responsabilidad’.

Evalúa que su paso por el MALBA en 2016 y toda la obra que allí expuso tuvo que ver con ese diálogo con su hijo, que la marcó. Sintió que ya era hora de dejar de llorar y se sacó el velo negro que cubrió su mirada durante años, influenciada por los documentos de la CIA.

En 2019, Voluspa Jarpa representará a Chile en la Bienal de Arte de Venecia con su proyecto “Altered Views”, inspirado en todo su trabajo. En él intentará explicar su visión de que el proceso de la Guerra Fría y sus lazos en América Latina reflejan una mirada basada en un colonialismo 2.0. Para eso, tomará seis casos sucedidos en Europa y dará vuelta la óptica con que hay que mirarlos desde nuestro continente. Un ejercicio útil, dice ella, para hacer reflexionar sobre la construcción del pensamiento geopolítico durante el siglo XX.

Hoy Voluspa es optimista.

—Antes yo tenía más desesperanza. Pero entendí que no, que no hay que tener desesperanza. Yo soy una persona muy optimista. Y la esperanza siempre está, como especie, como padres, como generación, en los que vienen después de ti. Y tú tienes una responsabilidad con ellos. Y esa es una emoción fuerte. Una emoción y una certeza, cuando tú dices: ‘Hay otros, hay más historia’.

—*Usted tiene premios internacionales. Fue la primera artista chilena en exponer individualmente en el MALBA y ahora va a Venecia. ¿Le importa el éxito?*

—No, no me importa el éxito. Pero me importa mucho el arte, y tengo una profunda fe en la capacidad del arte. El arte en mi propia vida ha sido muy importante. El arte de otros, no solo el mío. El éxito como dinero y fama no creo que exista, no me interesa ni creo que sea real. Creo que es una construcción falsa. Pero me importa mucho el conocimiento; aprender y enseñarles a otros. Y para eso sirve tener reconocimiento. Si lo que tú haces les importa a otros, les sirve a otros, les es significativo a otros, eso es lo mejor que te puede pasar. ■